

Más acá de la frontera: Arqueología y nacionalismo(s) en la “Nabarra” del siglo XXI

Within the frontier: Archaeology and nationalism(s) in the 21st century 'Nabarra'

Josu Santamarina Otaola

Máster en Gestión del Paisaje: Patrimonio, Territorio y Ciudad
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: Desde la conmemoración de quinto centenario de la Conquista del Reino de Navarra en 2012, la agenda historiográfica y arqueológica se ha visto invadida/completada por una serie de publicaciones y trabajos por parte de asociaciones que reivindican la memoria del viejo reino como legitimación para la construcción nacional de un Estado Vasco propio. “Nabarra” o la “Navarra Entera” es el marco de juego conceptual de las aspiraciones maximalistas de esta línea de actuación, que en un principio ha gozado de la promoción y protección de la izquierda independentista vasca, pero que parece evolucionar por su propio camino en los últimos años. A través de diferentes ejemplos de gestión del patrimonio histórico, deconstruiremos la visión nacionalizadora que impregna la realización de una serie de trabajos de documentación, preservación y socialización de unos bienes arqueológicos que parecen prestarse bien al discurso de construcción nacional: los castillos y torres del Reino de Navarra que así se integran en una visión territorial y ahistórica del pasado.

Palabras clave: Gestión del patrimonio, Arqueología, Nacionalismo, Navarra.

Abstract: Since 2012, year of the fifth centenary of the Conquest of Navarre, the historiographical and archaeological agenda has been invaded/completed by some works made by associations who reclaim the old kingdom in order to legitimize the nationalist creation of a Basque state. “Nabarra” or the “Whole Navarre” is the playground of these maximalist desires, which were in the beginning promoted and protected by the Basque left independence movement, but now they seem to walk their own way. Analyzing some examples of heritage management, we will deconstruct the nationalizing ideology that is behind the protection and socialization of some archaeological sites which are used by nationalist discourse: the castles and towers of the Kingdom of Navarre, integrated in a territorial and non-historical perspective on the past.

Keywords: Heritage management, Archaeology, Nationalism, Navarre.

1. Introducción

El eje central de este artículo será la relación entre el ejercicio arqueológico, el discurso patrimonial y la promoción de una suerte de revisionismo histórico “nabarrista” que pone en valor una idea de Reino de Navarra con el fin de reivindicar un estado independiente que englobe no ya al “pueblo vasco”, sino una reformulación del “pueblo navarro” como aglutinante nacional maximalista.

Para empezar, el *nabarrismo* podría definirse como una cultura política e intelectual que hace hincapié en aquellos aspectos de la historia, la cultura, la sociología lingüística y el patrimonio que estructuran una concepción soberana y diferencial de Navarra, precisamente, como epicentro de *lo vasco*. Si bien, los dos territorios están separados administrativamente –Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral de Navarra– y la parte que es oficialmente “vasca” es la primera. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, una serie de intelectuales y asociaciones culturales han teorizado acerca del carácter intrínsecamente vasco de la cultura navarra. En los últimos años vivimos todo un resurgimiento del *nabarrismo*, pero renovado y unido a una visión de la historia como garante de unas reclamaciones maximalistas de independencia de un territorio llamado *Nabarra* o *Navarra Entera* (“Nafarroa osoa”).

En 2012 se conmemoraron 500 años desde la Conquista de Navarra, esto es, la anexión del reino por parte de las coronas de Castilla y Aragón. Un proceso histórico que se enmarca en la construcción del estado moderno, las dinámicas (tardo)feudales de lealtades y redes clientelares, y la finalización de la “Reconquista” en la Península Ibérica de la mano de un proceso de integración estatal (Floristán 2012a). De todas formas, en 2012 hubo todo tipo de actos conmemorativos y el “mercado de las ideas” (Tor-

tosa 2009) supo aprovechar el tirón de una fecha tan señalada. Además de eventos festivos, congresos, charlas, simposios y demás frenética actividad expositiva, las librerías vascas y navarras se llenaron de auténticos *best sellers* de divulgación histórica sobre estos temas. Tanto es así, que algunas editoriales navarras, como *Pamiela* o *Txalaparta*, han publicado verdaderas colecciones temáticas sobre la historia del *viejo reino*, con una buena recepción por parte de público, y en ocasiones, de crítica. Este *boom* editorial viene de la mano de una serie de asociaciones como *Nabarralde* o *1512-2012 Nafarroa Bizirik*, exponentes de ese *nabarrismo* interesado en la gestión política del pasado y el presente, que participan activamente en la producción de opinión y conocimiento. Veremos cómo funcionan y qué clase de acciones llevan a cabo con el fin de socializar un discurso de construcción nacional mediante la revisión histórica y la patrimonialización de espacios arqueológicos.

A continuación, procederemos a definir una serie de ejes fundamentales en torno a la relación-unión-fusión entre visiones nacionalistas del pasado y la gestión que se hace de él en forma de investigación histórica y arqueológica y su reflejo en la construcción de cierta idea de patrimonio. El estudio del *nabarrismo*, como nueva cultura política que en cierto modo intenta trascender los *límites* (territoriales y conceptuales) del nacionalismo vasco¹ y que hace un especial hincapié en la revisión historiográfica.

¹ El nacionalismo vasco ha estado estructurado históricamente en torno dos grandes polos: por un lado, el conservadurismo nacionalista de agrupaciones como el Partido Nacionalista Vasco (PNV), y por otro lado, la izquierda independentista o *abertzale* (“patriota”) con grupos como Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, EH Bildu, etc. Si bien ha habido agrupaciones que han basculado de diferente forma en los espectros políticos de izquierda-derecha y españolismo-vasquismo.

fica, puede arrojar luz sobre cómo funciona una agenda arqueológica, cómo se construye el patrimonio –ese “bien común”–, qué clase de intereses políticos entran en juego por parte de grupos, asociaciones e incluso la administración pública, y por último, de cara a la socialización del conocimiento arqueológico, qué tipo de memoria colectiva se estructura en torno a los factores mencionados.

2. Escenario del debate: Navarra/Nabarra

Una canción del cantautor Xabier Lete habla de “Nafarroa, arragoa” (“Navarra, crisol”) para referirse a las contradicciones y tensiones internas que entraña la identidad (o el conflicto entre identidades) en Navarra. En cuanto a la geografía física y humana, en este territorio se han distinguido tres zonas fuertemente diferenciadas. Por un lado, la zona septentrional o “Montaña” se muestra claramente “vasca” en cuanto a idioma, tradiciones culturales, e incluso, en términos electorales. Mientras que en la zona meridional o Ribera se ha dado históricamente una hegemonía sociolingüística del castellano, una estructura socioeconómica basada en la agricultura extensiva con mano de obra jornalera (como en otros lugares del valle del Ebro), y además, en lo político, el nacionalismo vasco ha tenido muy poca implantación en la misma². La zona central o Zona Media tendría ese carácter mestizo o de transición entre territorios tan diferenciados.

Esta diversidad interna de Navarra genera un intenso debate en torno a la definición cultural

² La implantación del nacionalismo vasco en la Ribera navarra ha sido históricamente tan escasa que Manuel de Irujo, alto cargo navarro del PNV durante la República, definió esa zona como “nuestro Ulster” (García-Sanz 2015).

de qué es *lo navarro*: ¿la jota es navarra? ¿O una influencia *externa*? En ese mismo sentido, ¿qué se puede decir del bertsolarismo o de otras tradiciones “vascas”? Así pues, encontramos diferentes escuelas de pensamiento que se enfrentan en este “dilema”. Aquí nos centraremos en el *nabarrismo* como forma de identificación nacionalista y soberanista con la idea de Estado Navarro como sublimación del Estado Vasco independiente, así como las consecuencias que tiene esta corriente en lo que concierne a la revisión historiográfica y arqueológica.

El hecho de escoger “Nabarra” como espacio conceptual y geográfico para este artículo es una elección arriesgada pero necesaria. Cuando hablamos de “Nabarra” no nos referimos a la Comunidad Foral de Navarra, sino que pensamos en una *comunidad imaginada* (Anderson 2000 [1983]) bajo una perspectiva maximalista sobre el territorio que otrora fuera el “Reino de Navarra”. Va más allá de las concepciones nacionalistas del *Laurak Bat* (“las cuatro, una”: tres provincias vascas y Navarra) o del *Zazpiak Bat* (“las siete, una”: tres provincias vascas, Navarra y los tres territorios de *Iparralde* o País Vasco-francés) y abarca regiones como el norte de Burgos, La Rioja, parte de Zaragoza y Huesca, el Bearn, Aquitania, etc.

Estas reivindicaciones maximalistas no gozan de una aceptación social mayoritaria, pero a veces están implícitas en publicaciones y eventos que sí que tienen un alto grado de éxito de público. Como decimos, en la última década se ha despertado el interés popular por estas ideas y el *nabarrismo* se presenta a así mismo con una imagen de acción sobre el pasado en el presente, novedosa y más o menos fresca. Pero, el maximalismo territorial vasco puede rastrearse hasta, por ejemplo, llegar a una obra como *Vasconia: estudio dialéctico de una nacionalidad* de Federico Krutwig (1963), uno de los prime-

ros textos que estructuraron intelectualmente la izquierda *abertzale* en sus comienzos y que ponía sobre la mesa la idea de una gran “Vasconia” como heredera del Reino de Navarra y patria del pueblo vasco. Tras varias décadas, asociaciones y autores *nabarristas* vuelven a reivindicar ese mapa mental, y esta vez, de la mano de todo un ejercicio de revisión histórica y arqueológica.

3. La bandera y el paletín

La Arqueología, en tanto que herramienta de creación de conocimiento social, ha sido (y es)

todo un campo de batalla en el que diferentes culturas políticas buscan datos y relatos que legitimen sus programas. En teoría, el mundo globalizado y (sobre)moderno (Augé 2014, González Ruibal 2008) que habitamos ya no atiende con el aprecio y el temor *de antes* al pasado, con ese sumo respeto y casi divinización de los ancestros y de lo pretérito, sino que nuestro mundo actual se basa en una idea de presente permanente, de consumo y de insatisfacción totales. Pero, el Pasado (ahora con mayúscula) sigue siendo la despensa nutricional de todo grupo político que se precie. El Pasado sigue siendo una de las fuentes a las que más se recurre en busca de legitimación.

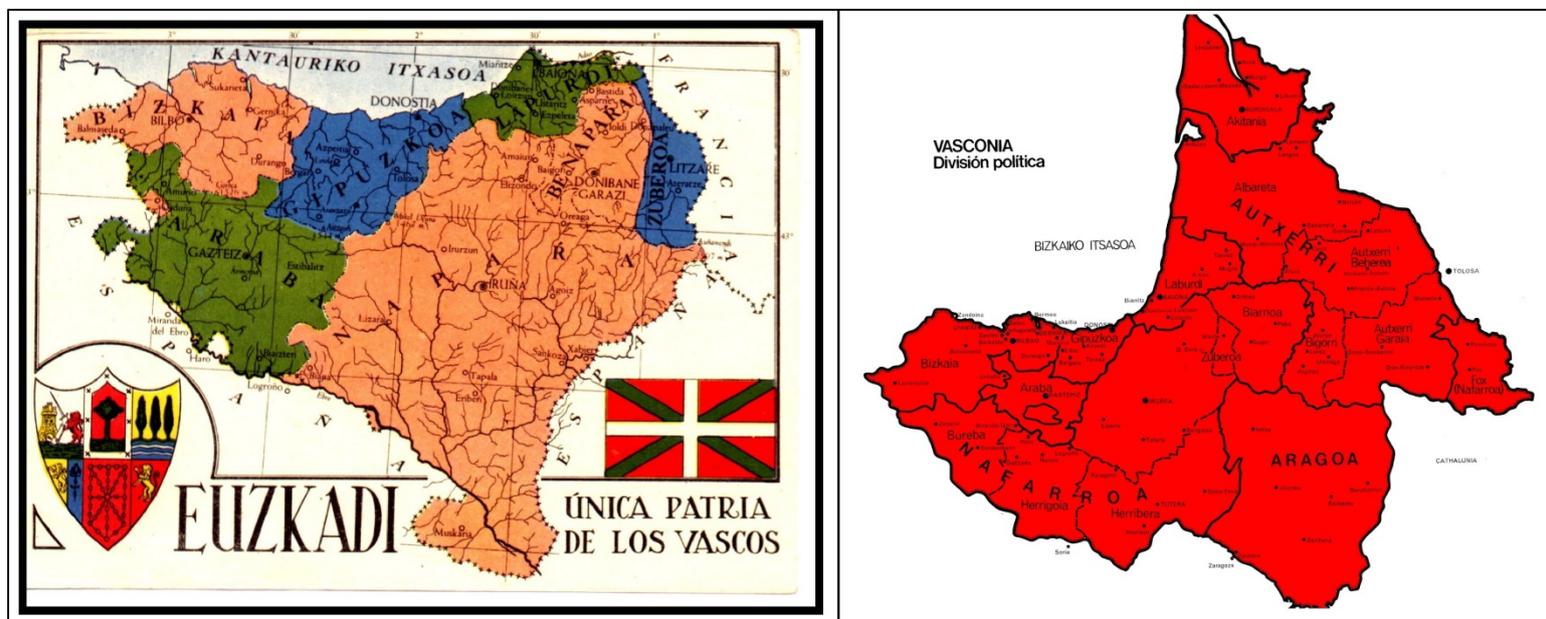


Figura 1: Mapa de Euskal Herria o “Euzkadi” del nacionalismo vasco de la primera mitad del s. XX (izda.) (fuente: [edmaps](#)) y la “Vasconia” de Federico Krutwig en 1963 (dcha.) (fuente: [nabarlur](#)).

De hecho, una revisión historiográfica y crítica de nuestra disciplina demuestra que ésta ha estado íntimamente ligada a la construcción de los estados nacionales. La razón científica y la nación como religión política llevan dándose la mano, al menos, desde el siglo XIX. Y es que, la Arqueología se puede entender como una “tecnociencia”, una “ciencia aplicada”, y en definitiva, un ejercicio de construcción y acción

en el presente (Barreiro 2013) y que, por lo tanto, participa activamente en las transformaciones contemporáneas. Ahora bien, ¿qué es lo que construimos? ¿Qué clase de procesos contemporáneos son los que propiciamos con nuestra actividad?

Para empezar, cuando construimos patrimonio estamos creando referentes en el paisaje: sin

ir más lejos, pensemos en esos carteles de carretera que indican un yacimiento cercano y que sitúan un hito en el camino. Con nuestro trabajo, además, construimos elementos mnemónicos: por ejemplo, pensemos en Numancia como lugar de memoria, de martirio nacional y de sacrificio por una patria inexistente y que ha servido de “lección” y “ejemplo” para la ciudadanía del Reino de España (De la Torre 1998). Y con todo ello, además, creamos recursos para la dinamización socioeconómica de un territorio, esto es, incentivos para el negocio y el flujo de capitales en un entorno concreto. Esta visión multidimensional de la construcción del discurso arqueológico, por lo demás, nos ayuda a comprender mejor otro de los valores que ponemos sobre la mesa en este número de *Arqueoweb*: la construcción de identidades mediante el ejercicio arqueológico (Hernando 2003).

Un yacimiento es algo que ya suele tener su huella en la memoria colectiva del lugar y buena prueba de ello la encontramos en la toponimia tradicional: una de las principales herramientas para la “teledetección” de zonas de potencial arqueológico. Pero ese yacimiento se halla inmerso en la cosmovisión campesina de la tierra y la comunidad: un intricado mundo de metáforas, descripciones que mezclan realidad y ficción, exageraciones y capítulos fantásticos, etc. Todo un cóctel de mitos y leyendas que un científico *de bien* debe “destilar”. Entonces, el arqueólogo o arqueóloga llega y desentierra una verdad distinta, una verdad oficial y una verdad, por lo general, ajena a la propia comunidad que ha sido y es quien habita el paisaje en el que se inserta dicho yacimiento. Así es como en Arqueología practicamos ese saber-poder (Foucault 1990 [1975]) desconectado de otros saberes, muchas veces populares y no tan oficiales, ciertamente subalternos (Ayán 2014a). El aparato estatal nos ampara y esto nos legitima para una gestión patrimonial que puede acabar

creando una auténtica trampa para quien en teoría sirve (Ayán y Gago 2012): lo que antes era percibido, vivido y habitado, ahora será vallado, cerrado y comercializado. Pueblos con patrimonio, pero sin control sobre su referente identitario, espacial y temporal. Todo ello deriva de un conflicto entre saberes, pero también de un conflicto entre “identidades del saber”. El correctismo político lo definiría como “intercambio” cultural, pero se trata de un “choque” entre la cultura científica materializada en un *discurso autorizado de patrimonio* (Smith 2006) y el saber local. Todo un ejemplo de *alteridad* y de construcción del *Otro*.

Pero, ahora, preguntémonos también: ¿por qué nos ampara el Estado? ¿Por qué disponemos de esa legitimidad en la búsqueda de la verdad? Se trata de un tema de implicaciones que desbordan (y mucho) los límites de este artículo, en el que entran cuestiones como la construcción histórica de la “ciencia” y el “método científico” (Lamo de Espinosa *et al.* 1994), pero aquí señalaremos el factor sobre el que pivotarán las reflexiones que plantearemos más adelante: el ejercicio arqueológico y la gestión patrimonial funcionan como hitos esenciales en la construcción de identidades nacionales, casi como si de un “asunto de Estado” se tratase.

Por otro lado, la nación, en tanto que referente de identificación y recepción de lealtades y creencias, es uno de los pilares de la construcción histórica y conceptual del mundo contemporáneo (Wallerstein y Balibar 1991; Hobsbawm 2012 [1991]). Al menos en Occidente, el sentimiento nacional y la ciudadanía como adscripción a un Estado se fusionan. Por eso, se suele hacer hincapié en el concepto de “nación sin estado” cuando se habla de una comunidad con una identidad colectiva que se ve a sí misma en clave “nacional”, pero que carece de una estructura estatal única y autogobernada que la englobe. Y lo solemos mencionar subra-

yando ese carácter de carencia, como de proceso inacabado o tal vez inacabable, muy en sintonía con la conceptualización que hacemos en España de los “etnonacionalismos” (Hutchinson y Smith 1994) o “nacionalismos periféricos” (nacionalismos “no centrales”)³. Así pues, *estos* nacionalismos son vistos como proyectos políticos específicos y territoriales, mientras que el nacionalismo de Estado se muestra mucho más oculto y naturalizado. En el discurso de los *mass media* se impone esa categorización como “nacionalista” para hablar de los proyectos de construcción nacional que no son los propios del Estado central, y así, de forma implícita se niega u omite la existencia de ese nacionalismo de Estado y se invisibiliza en un proceso de naturalización al estilo de los que viven otras categorías hegemónicas como “hombre”, “blanco”, “clase media”, “heterosexual”, etc. (Hernando 2015).

La Arqueología nació y creció en brazos de diversos nacionalismos estatales (Kohl y Fawcett 1995; Díaz-Andreu y Champion 1996; Díaz-Andreu 2004). En los procesos de construcción nacional de los siglos XIX y XX en Occidente, el discurso arqueológico ha sido una de las mayores fuentes de legitimidad y apoyo al proyecto nacional del Estado. Pero, ¿qué hay de esos “nacionalismos sin estado”, como en el caso del vasco? A pesar de no tener los medios de un gobierno estatal en sus manos para poder desarrollar un discurso hegemónico basado en fuentes arqueológicas, estos “pequeños” nacionalismos han sabido desarrollar sus propios

³ La categorización de “periférico” alude de forma implícita a la existencia de una “centralidad”, y por lo tanto, de cierta jerarquización. No es de extrañar que esta expresión sea más común dentro del ámbito conservador del nacionalismo estatalista español, mientras que la izquierda prefiere utilizar expresiones de carácter más inclusivo para referirse a España, como “realidad plurinacional”.

mitos de lo pretérito que luego han tenido su justificación arqueológica.

En España, la estructuración administrativa en comunidades autónomas ha permitido el desarrollo de discursos arqueológicos y patrimoniales propios (Martínez Díaz 2002), pero no sólo en aquellas nacionalidades “históricas” (País Vasco, Cataluña o Galicia), sino que también en territorios en los que se han desarrollado políticas “regionalistas” de construcción identitaria. Algunos ejemplos de ello ya han sido abordados desde la Arqueología, como por ejemplo la identidad regionalista (astur)leonesa (Alonso y González 2013), cántabra (García Sánchez 2009; Ayán 2015) o aragonesa (Vallespí 2001).

Pero ahora, hablemos del caso vasco. Desde que en “una mañana del año 1882”, el bilbaíno Sabino Arana *descubriese* la nación vasca (De Pablo 2015: 18), el proyecto de construcción nacional se ha ido materializando de diferentes formas y desde visiones muy distintas. El propio Partido Nacionalista Vasco (PNV), históricamente el cuerpo central del proyecto nacionalizador, ha variado mucho en sus posiciones y su ambivalencia ideológica ha sido una de sus señas de identidad. No es de extrañar que haya sido caracterizado como el *péndulo patriótico* (De Pablo y Mees 2005).

Ha habido muchas escisiones y fracturas en el seno del nacionalismo vasco, pero la cultura política que derivó de él y que ha tenido un recorrido diferenciado y exitoso durante más tiempo es la de la izquierda independentista o izquierda *abertzale* (“patriótica”). El hito fundacional que marca su nacimiento es el origen de *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) en 1958. Lo que en un principio fue un grupo crítico con la pasividad del PNV en el exilio por su mala adecuación a los rigores de la nueva lucha antifranquista (Casanova Alonso 2008), ha acabado

siendo el “hombre del saco” de la política española y vasca, la bestia negra e innombrable que todo lo pudre, la banda asesina y terrorista que los demócratas *de bien* condenan, pero, ante todo, un grupo político que ha tomado la lucha armada como vía de acción durante casi 50 años y que ha causado cientos de muertes. Pero, hay mucho más allá de ETA, la izquierda *abertzale* es una cultura política con identidad propia y con plena imbricación en la sociedad: tiene sus propios símbolos, fechas conmemorativas, lugares de memoria, personajes destacados, vocabulario específico, y de la misma manera, una determinada visión del pasado⁴.

Mientras que el PNV, con Sabino Arana como fundador y primer líder, nació como respuesta a la abolición foral de 1876 de las Provincias Vascaas y ha estructurado su discurso en torno a la regeneración foral como vía hacia la independencia y la “resurrección nacional vasca”, y por eso, siempre ha reivindicado sus “derechos históricos”⁵ (Montero 2005, Corcuera 2015), el análisis histórico de la izquierda *abertzale* es diferente en algunos aspectos. En sus inicios, la izquierda independentista vasca se miraba en el espejo de los movimientos de descolonización y liberación nacional de las décadas de 1960 y 1970 (De Pablo 2012). El

⁴ Para conocer mejor esa imbricación de la izquierda *abertzale* como cultura política en la cotidianeidad de la sociedad vasca, el documental *De Echevarría a Etxebarria. Oiartzun: crónicas de un pueblo que ha convivido con la violencia* (Ander Iriarte, 2015) ofrece algunas claves muy interesantes.

⁵ La idea de “derechos históricos” se basa en que el régimen foral consistía en un “pacto” entre las instituciones del pueblo vasco y la Monarquía española. Cuando en 1839, tras la Primera Guerra Carlista, la regente María Cristina integró los fueros en el régimen constitucional español “arrebato” al orden foral su independencia. Por lo tanto, partiendo de esta visión de la historia, el PNV defiende ese espíritu del “pacto foral”, en virtud del cual, el pueblo vasco es soberano en sus relaciones con el Estado español.

conflicto por la independencia de Argelia y la guerra de Vietnam influyeron notablemente en la construcción del imaginario social y político del momento. La considerada como *biblia* de ETA en la década de 1960, la obra *Vasconia* (1963) de Federico Krutwig, apostaba por la lucha armada y la “vía tercermundista” como forma de poner en marcha el proyecto “renacionalizador” vasco que era más necesario que nunca ante el ataque “nacionalizador” español que suponía el Régimen de Franco. *Vasconia* (o *Euskal Herria*), en su sentido territorial más amplio, había sido anexionada y se trataba de un territorio ocupado por el que había que luchar en términos similares a los que propugnaba Franz Fanon para el Tercer Mundo (Fanon 2007 [1961]): había que expulsar a los colonialistas españoles a través de una “guerra revolucionaria” para así lograr la “resurrección” del pueblo/nación.

Pero, ¿en qué momento podemos situar esa anexión colonialista española? En la obra de Krutwig, encontramos la idea de la Guerra Civil como acto de conquista contra el pueblo vasco, siendo esta una visión casi hegemónica en nuestro imaginario colectivo: la España nacionalcatólica y fascista *invadió* tierra vasca. Por supuesto, este arraigado mito en la memoria social ha recibido críticas por parte de la historiografía académica del País Vasco (Molina 2013; Pérez Pérez 2013; Pérez Pérez y López Romo 2015) y algunas obras señalan hasta qué punto el “enemigo español” estaba mucho más *dentro* que *fuera* (Ugarte 1998), tanto en la Guerra Civil como durante la dictadura.

Sin embargo, la izquierda *abertzale* sigue presentándose a sí misma como la fuerza históricamente hegemónica del antifranquismo, y eso es algo que se consigue mediante la puesta en marcha de toda una serie de relatos y representaciones, y en muchos casos, mediante la “vampirización” de memorias y festividades ya

establecidas. El *Gudari Eguna* (“Día del Soldado”), por ejemplo, era una fecha que conmemoraba el fusilamiento de 14 *gudaris* del Ejército Vasco en octubre de 1937 y que promovía el PNV. Después de 1975, la izquierda *abertzale* fagocitó el concepto del *Gudari Eguna* y lo trasladó al 27 de septiembre, día de la ejecución de los miembros de ETA político-militar *Txiki* y Otaegi junto a otros tres militantes del FRAP. Además, mediante esta resignificación de una fecha se hace efectiva igualmente la resignificación del “gudari”: en la Guerra Civil era el miembro del *Euzko Gudarostea* o Ejército Vasco, pero ahora engloba a todo aquel o aquella que lucha por la liberación nacional del pueblo vasco (Casquete 2012). Algo similar es lo que ha ocurrido con la memorialización de los “Sucesos de Vitoria” de 1976, cuando la policía del tardofranquismo abrió fuego contra los huelguistas produciendo cinco muertos y decenas de heridos (Casquete 2011)⁶. Y es precisamente lo que está sucediendo con otro evento histórico: la Conquista de Navarra de 1512. Éste es el acto de anexión españolista que necesita esa dialéctica de la confrontación nacional.

4. Pasado y presente: Navarra/Nabarra, un conflicto entre nacionalismos

En 1841, la realidad foral navarra tuvo su encaje en el orden constitucional español mediante la *Ley Paccionada* o *Ley de Modificación de Fueros* (Olábarri 1992; Adot 2013) Mientras que las tres provincias vascas ahora “debían” su foralidad al mandato de la regente María Cris-

tina, Navarra, que ahora dejaba de ser “Reino”, había hecho gala del pactismo como medio para la negociación con la Monarquía central. La Primera Guerra Carlista había terminado y el mapa político acababa de cambiar: el camino hacia un nacionalismo liberal de Estado estaba consolidándose y con el resultado victorioso de una guerra como primer gran aval. Las élites navarras que no habían optado decididamente por la causa carlista, hicieron de la Ley de 1841 todo un ejemplo del *viejo* y ahora renovado pactismo navarro que tan buenos resultados llevaba dando desde el siglo XVI. La Conquista de 1512, en opinión de historiadores liberales como Yanguas (1832), había traído una serie de privilegios y oportunidades para el “pueblo navarro” que había que tomar en cuenta. Así pues, la integración en el orden constitucional español no debía suponer ningún tipo de resignación ni de merma en la capacidad soberana de Navarra de definir su estatus político mediante el pacto.

Sin embargo, el propio hecho de que la historiografía liberal tuviese que traer a colación la anexión de 1512 como precedente simbólico de la Ley de 1841, tenía el efecto de un arma de doble filo: por mucho que se justificasen las bondades de la integración en España, para hacerlo, se ponía énfasis en la “memoria del *viejo reino*” (Sánchez Prieto 2012) y en la soberanía de Navarra como agente en la toma de decisiones y firma de pactos.

En 1877, tras la definitiva abolición foral, se constituyó la *Asociación Éuskara de Navarra*. Este grupo reivindicaba la pertenencia cultural de Navarra a *lo vasco*, ejercía una crítica enérgica a la Ley Paccionada de 1841 y se reafirmaba en su “*nabarrismo con b*”. En los próximos años, con la creación del PNV, con Bizkaia como ámbito preferencial de actuación y justificación política, estos *nabarristas* criticarán la supuesta “dependencia” que atribuían los primeros *jeltzales* del PNV a Navarra respecto a

⁶ Este proceso ha sido analizado desde la materialidad por parte del Grupo de Arqueología Social (GAS): <https://grupoarqueologiasocial.wordpress.com/2015/11/19/requiem-por-una-placa-espanola-y-obrera-el-barrio-de-zaramaga-vitoria-gasteiz-y-la-memoria-vampirizada/> (consulta: 10/04/2016).

las Provincias Vascas, subrayando así, la diferencialidad histórica de Navarra como Reino y como verdadero referente en la continuidad institucional que aglutinaba al pueblo vasco. Este es un debate que estará presente durante décadas en los siglos XIX, XX e incluso XXI. Y es que, durante la Transición, el lema de muchos partidos abogará por la “anexión” vasca de Navarra, mientras que habrá voces que promoverán la *direccionalidad inversa* del proceso: la integración de las tres provincias vascas en Navarra, como aceptación histórica del “verdadero” corpus institucional que algún día aglutinara a vascas y vascos.

El debate en torno a la *vasquitud* de Navarra tiene un recorrido histórico intenso y que ha marcado la historiografía del territorio en los últimos siglos. El primer gran ejemplo de enfrentamiento intelectual entre el *navarrismo* (afirmación de *lo navarro* como núcleo duro de *lo español*) y el *nabarrismo* (afirmación de *lo navarro* como núcleo duro de *lo vasco*) tuvo como eje, precisamente, una cuestión referente a la gestión del patrimonio material histórico: la polémica sobre Amaiur en las décadas de 1920 y 1930.



Figura 2: Pegatina de la Liga Comunista Revolucionaria – Liga Komunista Iraultzailea, durante la Transición, con el lema “Nafarroa Euskadi da” (“Navarra es Euskadi”) (fuente: Memoria Digital Vasca).

Amaiur (en castellano, Maya) es una pequeña localidad del Valle del Baztán, en la Navarra septentrional, pero además de eso, el castillo de Amaiur fue uno de los últimos reductos de resistencia de los partidarios de Enrique II, rey de Navarra (Jimeno Jurío 2004). Era 1521 y hacía tiempo que se había dado la anexión por

parte de las coronas de Castilla y Aragón. El Reino de Navarra bajo dominio de los Albret, ahora se restringía a la Baja Navarra y otros territorios del actual sur de Francia. Así pues, partidarios de los Albret realizaron una incursión en el Valle del Baztán y tomaron el castillo de Amaiur. Este grupo de unos 200 navarros

ocupó esta posición entre septiembre de 1521 y julio de 1522, bajo el mando de Jaime Vélaz de Medrano, quien más tarde será considerado como *héroe de la resistencia* frente a Castilla. Finalmente, tras varios ataques y un importante asedio, Amaiur capitulará y así finalizarán los intentos de reconquista de la Navarra peninsular por parte de los Albret. El castillo fue destruido por orden de las autoridades de la Navarra integrada en la Monarquía Hispánica y las ruinas enmudecieron durante los siguientes siglos.

En 1921 se inició un intenso debate en torno a este *lugar de memoria* con motivo del 400 aniversario de los hechos acaecidos allí (Sánchez Prieto y Nieva Zardoya 2004). La Asociación Éuskara, máximo exponente del *nabarrismo* o *navarrismo vasquista*, se disolvió en 1897, pero algunos de sus antiguos miembros trabajaban en la Comisión de Monumentos de Navarra. Figuras como Campión y Altadill, conocidos *éuskaros* y teóricos de la identificación de *lo vasco* con Navarra, promovieron la construcción de un monumento en la colina Gaztelu, el lugar del legendario castillo de la resistencia. Como acto preliminar, entre el 18 y el 25 de julio de 1920, se celebró el II Congreso de Estudios Vascos, con la presidencia de honor del propio rey Alfonso XIII y con el patrocinio de sociedades como el Círculo Maurista, en el que se presentó la intención de construir dicho monumento. En este marco, se produjo el primer gran debate en torno a la definición de *ser de Navarra*, que básicamente basculó entre el *españolismo* y el *vasquismo*. A pesar de todo (o con todo), el monumento fue erigido sin demasiada oposición y en los años siguientes se convertiría en todo un hito y referente de peregrinaje para el nacionalismo vasco (Iriarte 2012a). El lema que se podía leer rezaba: “A los hombres que en el Castillo de Maya pelearon en pro de la independencia de Navarra, luz perpetua. 1522”.

Sin embargo, el *combate por la historia* y su representación material continuó muy presente y la madrugada del 26 al 27 de julio de 1931, el monumento fue volado con dinamita. La campaña por el Estatuto Vasco-Navarro, fruto del pacto entre nacionalistas vascos y carlistas, ya estaba en marcha, y hay quien culpó a ciertos sectores republicanos de querer desestabilizar esa alianza conservadora pero muy atenta a sus símbolos (algunos de ellos, como éste, de cariz monárquico), para así boicotear el plan autonómico que sería definido por socialistas y republicanos como el intento de crear un “Gibraltar vaticanista” en medio de la laica y progresista Segunda República (Ugarte 2004). En cualquier caso, la autoría de dicho ataque sigue siendo un misterio a día de hoy.

A partir de 1976, en el Valle de Baztán empezó a tomar fuerza la idea de reconstruir el monumento. Y así es como, tras la búsqueda de apoyos y financiación, se procedió a la reinauguración del mismo el 10 de octubre de 1982, con la presencia de miembros del Parlamento Navarro y el Gobierno Vasco. A día de hoy, el enclave de Amaiur sigue teniendo un carácter simbólico de primera magnitud para el nacionalismo vasco⁷, en el que la Arqueología además está jugando un papel muy especial, tal y como veremos más adelante.

Este conflicto demuestra hasta qué punto existe una división política en torno a las visiones del pasado en Navarra. El debate sobre los parámetros de *lo español* y *lo vasco* como extremos entre los que debe bascular el discurso histórico nace fruto del fracaso de los procesos nacionalizadores en este territorio.

⁷ A modo de ejemplo, recordemos que durante la X Legislatura de España (2011-2015), los representantes de la izquierda *abertzale* en las instituciones españolas fueron elegidos bajo una coalición electoral llamada *Amaiur*.



Figura 3: Monumento de Amaiur en los años 20 (arriba izda.) (fuente: [flickrriver](#)); excursión del Euzko Gaztedi (Juventudes del PNV) de San Sebastián, hacia 1930 (abajo izda.) (fuente: [euskomedia](#)); ruinas del monumento tras su demolición con dinamita (arriba dcha.) (fuente: [euskomedia](#)) y momento actual de Amaiur, tras su recolocación en 1982 (fuente: [talent.paperblog](#)).

“La historia de Navarra en los dos últimos siglos es la historia del fracaso de sucesivos proyectos nacionales. (...) En Navarra ningún proyecto nacionalista ha conseguido integrar a todos los navarros; entiéndase por todos una inmensa mayoría a la que no se opongan minorías compactas y organizadas, sino como mucho individuos aislados” (Izu Belloso 2001: 434)

Ni el nacionalismo vasco ni el nacionalismo español han conseguido una hegemonía absoluta sobre el colectivo navarro y esa división sigue muy vigente. Como buena prueba de ello, durante la Transición, tras el letargo oficial del Régimen de Franco, el enfrentamiento se reformuló más vigoroso que nunca. Tras varios intentos de integración de Navarra en el pro-

yecto de Estatuto de Autonomía del País Vasco, las élites locales se promocionaron a sí mismas como abanderadas del *navarrismo* (con “v”) y de la foralidad, siendo ésta el estandarte de la verdadera soberanía de Navarra, por encima del “imperialismo vasco” encabezado por el PNV (recordemos el lema “Nafarroa Euskadi da” / “Navarra es Euskadi”). La Ley de Amejoramiento del Fuero de 1982 fue presentada como una actualización de la Ley Paccionada de 1841, esto es, de ese espíritu de pacto y concordia entre Navarra y España. Y así es como se ha ido fortaleciendo una “imagen mítica de la foralidad” que no sería más que una reformulación regionalista de *lo (intrínsecamente) navarro* con el fin de diferenciarlo de *lo vasco* y así debilitar las aspiraciones nacionalistas vascas. El “foralismo”, encumbrado de éxito tras la

consecución de una realidad autonómica propia, la Comunidad Foral, sería una estrategia de garantía de la unidad española que buscaría evitar la unión *Laurak Bat* (Álava/Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra) como eventual primer paso hacia la independencia. De esta forma, se ha construido una alteridad interna en la sociedad navarra –“el *Otro* está dentro”–, que la convierte en una “Bosnia *en potencia*” que exigiría más una “heterodeterminación” (una construcción plural y abierta) que una “autodeterminación” (Zabaltza 2007).

La compleja situación identitaria y política en Navarra tiene su reflejo en la historiografía, como hemos dicho. Durante la Segunda República, autores como Pradera o Esparza realizaron una intensa labor de revisión en favor del foralismo como garante del encaje de Navarra en el proyecto nacional español. Durante la Transición, Jaime Ignacio del Burgo, presidente de la Diputación Foral de Navarra (1979-1980) y miembro de la Real Academia de la Historia desde 2005, es una de las figuras que mejor representa ese conservadurismo foralista navarro que hace hincapié en la separación total respecto a *lo vasco*: “el miedo a Euskadi como resorte eficaz para la configuración de una Navarra diferenciada del País Vasco, frente al viejo ideal de unión vasco-navarra de los *éuskaros*” (Sánchez Prieto 2012: 85). Durante las legislaturas de Unión del Pueblo Navarro (UPN), adalid del conservadurismo navarro y de esa “vascofobia”, el Gobierno de Navarra ha promovido una línea historiográfica concreta: aquella que reafirmase la foralidad navarra como garante de una separación total respecto a *lo vasco* y como muro de contención frente al nacionalismo vasco.

Tanto es así que eso se puede apreciar “materialmente” en publicaciones financiadas por el gobierno foral. En la Biblioteca del Campus de Álava de la UPV-EHU, hay un libro titulado

Navarra y el nacionalismo vasco: Ensayo histórico-político sobre las señas de identidad del Viejo Reino, por Azcona y Gortari y publicado en 2001. En él se hace toda una deconstrucción de la historiografía navarra sobre el Reino, así como de las eventuales intrusiones del nacionalismo vasco en dicho campo de estudio. En esta obra encontramos declaraciones como las siguientes:

“*Y es que los nacionalistas vascos, con mayores o menores matices, que no vamos a repetir por ser archiconocidos, gustan de dar pena*” (Azcona y Gortari 2001: 14).

“*Vamos a sustentar nuestras tesis en argumentación documentada y vamos a demostrar que los navarros están donde desean en los campos terrenales, espirituales, políticos e institucionales*” (Azcona y Gortari 2001: 15).

“*Es sorprendente ver a grupos culturales navarros entonando jotas o bailes propios – por poner sólo dos ejemplos– bajo el cobijo de la ikurriña sabiniana. [...] [Sabino Arana] El de más dotada imaginación para inventarse patrias. Nuestra bandera es otra. No precisa invenciones. Se hunde en el tiempo (1212) y nuestra identidad inveterada. Euskadi no es la patria de los navarros*” (Azcona y Gortari 2001: 20).

“*El llamado contencioso vasco sobre Navarra no existe más que en los deseos imaginarios de quienes constituyendo una evidente minoría, en lugar de integrarse en el juego democrático de la convivencia solidaria, quieta y pacífica, pretenden olvidar y, en el caso del terrorismo, doblegar la voluntad de la inmensa mayoría*” (Azcona y Gortari 2001: 325).

El tono marcadamente beligerante hacia el nacionalismo vasco y su labor de manipulación

del pasado forma parte del propio análisis de deconstrucción historiográfica de la obra. Se hace una defensa consciente y políticamente declarada del *statu quo* identitario de la Comunidad Foral de Navarra bajo el mandato de UPN: separación respecto a *lo vasco*, cierre de filas en torno a la foralidad, plena integración en el orden constitucional español frente a proyectos nacionalizadores vascos, etc. Se trata de un discurso no muy distinto del que practicaba la historiografía liberal de mediados del siglo XIX, en la época de la *Ley Paccionada* de 1841: la reafirmación foral navarra como garantía de la construcción española. Así pues, se trata de un ejemplo del esfuerzo editorial e intelectual del “navarrismo foral” por hacerse

hegemónico en el territorio, para ser así el dique de contención del nacionalismo vasco. Pero, esta obra es accesible a público y crítica, y así es como, a modo de “ego-documento” (Maschuch 2005), uno o varios estudiantes han dejado su impronta en él para, entre otras cosas, denunciar la “manipulación histórica presente en este libro”. Tal vez se trate de la airada respuesta de algún alumno o alumna de la UPV-EHU, pero sin duda es un curioso ejemplo de esta lucha historiográfica que enfrenta visiones políticas opuestas del pasado, incluso aquí, en este *repositorio del saber vasco* (y navarro) llamado Biblioteca de la Universidad.

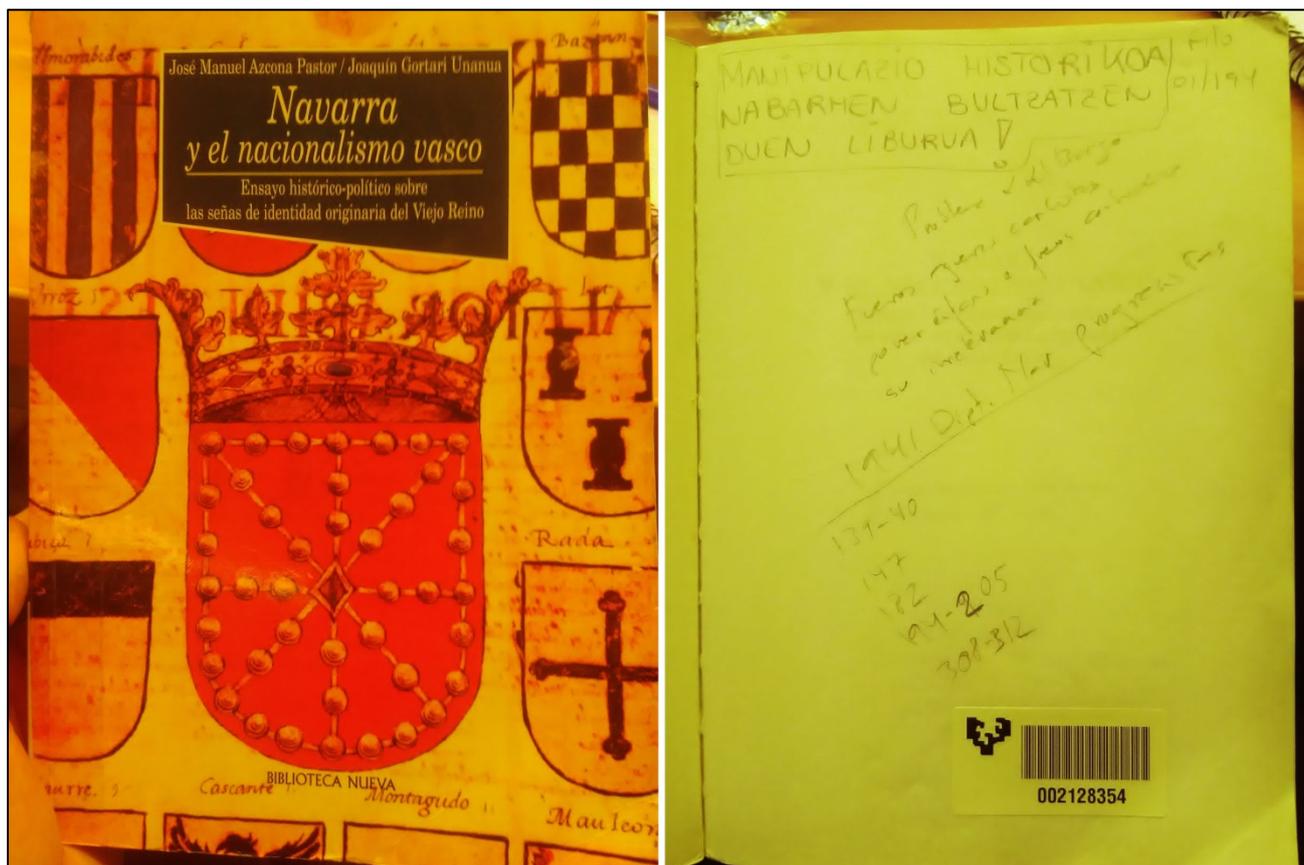


Figura 4: Portada de la obra de Azcona y Gortari (2001) (izda.) y respuesta estudiantil en la primera página (dcha.) (fuente: elaboración propia).

Pero, por supuesto, el movimiento opuesto también tiene sus referentes y sus márgenes de acción. Mientras el PNV siempre ha sido visto como una agrupación que hacía de Bizkaia su eje territorial central, la izquierda *abertzale* ha abogado por situar a Navarra como su escenario simbólico de lucha predilecto. Por ejemplo, la *ikurriña*, una invención de Sabino Arana e inspirada en la *Union Flag* británica por su conocida anglofilia, ha sido la enseña central del nacionalismo vasco a lo largo de su historia (Casquete y De la Granja 2012). Pero, tras su aceptación como bandera oficial de la Comunidad Autónoma Vasca en la Transición, la oficialidad pareció quitarle esa carga de acción política independentista, además de *dejar fuera* a Navarra (Casquete y De la Granja 2012). Así es como, a finales de la década de 1970, el destacado líder de la izquierda *abertzale* Telésforo Monzón, propuso el *Arrano Beltza* (“Aguila negra”) como enseña reivindicativa del movimiento. En teoría, era un ejercicio de “recuperación”, ya que se basaba en el sello real de Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra (Iriarte 2012b).

De esta forma, la identificación de *lo navarro* como lo verdaderamente *nacional vasco* se ha ido fortaleciendo en las últimas décadas en el seno de la izquierda *abertzale*. La carga del *Arrano Beltza* como símbolo monárquico y su uso por parte de un movimiento republicano ha generado muchas críticas y ello ha facilitado el último giro simbólico. Se recurre a la bandera de Navarra, con cadenas doradas y fondo rojo, similar a la oficial de la Comunidad Foral de Navarra pero con un cambio importante: se sustituye la corona, precisamente, por su vinculación a la monarquía y se simplifica para dotarle de un aire más arcaizante y medieval, como de uso previo a la verdadera cronología de utilización de la bandera, tras la Batalla de Navas de Tolosa en 1212, que es cuando se instituyó como emblema navarro (Baraibar

2012; Luengo 2015). Además, este retoque de la bandera de Navarra cumple con otra función: esta enseña formó parte del repertorio simbólico del Régimen de Franco⁸, y por lo tanto, con el retoque de la retirada de la corona y la esquematización de formas, parece que se busca una reapropiación de un símbolo que a su vez fue apropiado por parte del nacionalismo estatal durante el franquismo (Larraza y Baraibar 2013).

Mientras que en la Comunidad Autónoma Vasca, la utilización de la *ikurriña* carece de carga polémica o de conflicto, en la Comunidad Foral de Navarra ha sido objeto de discusión y enfrentamiento, sobre todo en los últimos años. La “guerra de banderas”, que ha abierto informativos de televisión y ha protagonizado jugosos titulares en prensa, nace de este conflicto de representatividad, y en definitiva, de este choque de proyectos nacionalizadores. El acto que tuvo un eco internacional más amplio fue la instalación de una *ikurriña* de grandes dimensiones frente a la fachada de la casa consistorial de Pamplona, en el momento previo al chupinazo de inicio de las Fiestas de San Fermín de 2013. De la misma manera, parece que la enseña navarra ha revalorizado su carácter combativo por parte de la izquierda *abertzale* en la Comunidad Autónoma Vasca. Así es como, la mejor forma de transmitir esa idea de irredentismo nacional es el trasvase simbólico de banderas entre los territorios separados administrativamente, por parte de un movimiento único, en este caso, la izquierda *abertzale*.

⁸ Entre 1937 y 1981, el escudo oficial de Navarra lució la Cruz Laureada de San Fernando, otorgada por Francisco Franco en reconocimiento del decisivo papel del voluntariado navarro durante la guerra.



Figura 5: Símbolos utilizados por la izquierda abertzale: la ikurriña (izda.), el Arrano Beltza (centro) y la bandera de Nabarra (dcha.) recientemente popularizada.

5. La nueva ola de publicaciones y la revisión historiográfica del *nabarrismo*

Recientemente, fruto de la materialización del conflicto vasco en la cuestión navarra como escenario de enfrentamiento, se ha dado un *boom* historiográfico que toma la Conquista de 1512 como eje temático. Tras un cierto letargo en el que las publicaciones sobre el tema eran más bien escasas, según se fue acercando la fecha del quinto centenario, el volumen de obras y eventos aumentó (Floristán 2012b). Entre 1986 y 2006, en los “Congresos Generales de Historia de Navarra” se presentaron sólo 6 comunicaciones relacionadas con el proceso histórico de la anexión de 1512. En 2010, un evento de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra promovió una sección específica bajo el título “Sobre los hechos de 1512” en la que se presentaron 5 comunicaciones, esto es, sólo un 7% del total.

Pero, la asociación *Nabarralde*, de la que hablaremos en profundidad más adelante, organizó dos “Congresos de Historiadores de Navarra” específicos sobre la conquista del Reino: el primero en Viana en 2010 y el segundo en Oñate en 2011. Ese mismo año, una Comisión del Gobierno de Navarra impulsó un Congreso Internacional con el título “1512: Conquista e incorporación de Navarra a la Monarquía de España. Procesos de integración en Europa”, que se celebró en Pamplona-Iruñea, del 21 al 24 de marzo. Pero este proceso suma y sigue, y

desde aquel 2012, los actos han continuado, el volumen de publicaciones se ha mantenido a un buen nivel y hay páginas web y asociaciones específicas que funcionan con cierto éxito.

Buen ejemplo de ello lo constituye la asociación *Nabarralde*, oficialmente constituida en octubre de 2010. Su misión es trabajar por el “descubrimiento y recuperación de nuestra memoria colectiva” y además declara que “la plena recuperación de la condición política de ciudadanos del Estado navarro es nuestro primer derecho democrático, imprescindible para el ejercicio satisfactorio de todos los demás”⁹. Por lo tanto, estamos ante una agrupación abiertamente política que entiende la historia del Reino de Navarra como referente simbólico de cara a la construcción nacional vasca de la “Navarra Entera” (*Nabarra* o *Nafarroa Osoa*), esto es, todo aquel territorio que en cierto momento o en cierto modo haya estado bajo mandato “navarro”. Y así es como la propuesta territorialmente maximalista de la *Vasconia* de Krutwig resurge y se convierte en el tablero de juego del *nabarrismo* del siglo XXI. Esta asociación, además de ser muy activa en su página web, organiza congresos, charlas, encuentros, publicaciones de libros, artículos y revistas, proyecciones de documentales, etc. De hecho, gran parte del *boom* historiográfico sobre la

⁹ Información extraída de la página web de *Nabarralde*: <http://nabarralde.com/> (consulta: 12/04/2016).

historia del Reino que ha invadido nuestras librerías en los últimos años se debe al trabajo de miembros o allegados de *Nabarralde*. Títulos como *La Navarra marítima*, de Tomás Urzainqui (1998) o *Navarra, el Estado Vasco*, de Mikel Sorrauren (1999) son buenos ejemplos de este esfuerzo editorial. Y como colofón, esta asociación nos ofrece un catálogo de conferencias con temas y precios: “Las batallas de Orreaga (778-824)”, “1512. La Conquista de Navarra”, “Las guerras carlistas en Euskal Herria”, etc. Y además de estas conferencias impartidas oficialmente por la asociación, *Nabarralde* gestiona estas otras: “Viabilidad económica de la independencia”, “Cataluña hacia la independencia: nuevos estados en Europa”, “Origen de Gipuzkoa”, “Castillos de Navarra. El sistema defensivo del Reino”, etc.

Este último tema es uno de los predilectos en el *nabarrismo* actual y será nuestro eje temático de ahora en adelante: el conocimiento, protección y divulgación del patrimonio construido de torres y castillos a lo largo de la *legendaria Vasconia* o *Nabarra*.

6. “Nafarroa 1512-2012” y la agenda arqueológica: Amaiur como yacimiento

El reflejo arqueológico de esta ideología sobre el pasado se refleja en numerosas intervenciones de los últimos años. Castillos como el de Atxorrotz (Eskoriatza, Gipuzkoa) (Senper y Sagredo 2011) o el de Zaitegi (Zigoitia, Álava/Araba) (Puyal 2012) han sido excavados recientemente, en proyectos de documentación, registro y socialización del patrimonio arqueológico que han sido fácilmente insertados en la “fiebre navarrocéntrica” que tan en boga está. El último gran ejemplo de esta fusión de arqueología con un alto grado de difusión social, inspiración política y ejercicio científico lo encontramos en el epicentro del *nabarrismo* y del

nacionalismo vasco por excelencia: precisamente, en el castillo de Amaiur. En los últimos años, la Sociedad de Ciencias Aranzadi, mediante programas de *auzolan* (“trabajos en comunidad”) y en colaboración con la población local, ha llevado a cabo la excavación sistemática y gestión de este castillo que, como ya hemos mencionado anteriormente, es considerado el último reducto de la “resistencia navarra frente a la invasión castellana”, entre 1521-1522.

Diez años de campañas arqueológicas han conseguido desenterrar un castillo que estaba ciertamente invisibilizado. Este proyecto ha contado con el apoyo masivo de la población local y puede ser considerado como un ejemplo de *arqueología pública* (Shanks 2008). El trabajo de Aranzadi en Amaiur ha servido para contextualizar arqueológicamente un monumento, un referente, y en definitiva, un lugar de peregrinaje. Y este es uno de los aspectos que puede generar más incertidumbre en cuanto a la socialización de este patrimonio. Amaiur ha sido uno de los principales hitos del nacionalismo vasco, pero siempre en términos de resistencia, enfrentamiento, alteridad y violencia. Con la musealización del yacimiento, el lugar se convierte en un centro didáctico y de divulgación científica. Pero al mismo tiempo, es muy fácil que el proyecto nacionalizador tome la materialidad de Amaiur como testimonio o evidencia “empírica” para estructurar su discurso que, como hemos visto, tiende a mitificar y ahistorizar ciertos aspectos.

El hallazgo de ciertos objetos puede ser el apoyo ideal para legitimar esa dialéctica del enfrentamiento en el presente. En 2015 se recuperaron varias balas de cañón y una espada en muy buen estado de conservación, gracias al colapso de una estructura producido por una explosión. Es una materialidad propia de un contexto bélico, pero no lo olvidemos: se trata

de un contexto bélico de 1522. A pesar de ello, estas “reliquias” son susceptibles de ser incluidas en la dialéctica de la violencia actual, tal y como ha pasado en otros contextos de conflicto político como Israel (Greenberg 2015) o Ruanda (Giblin 2015). Con todo esto no se quiere decir que no haya que “desenterrar” el enfrentamiento ni que haya que evitar la “reapertura de viejas heridas” como se suele decir en otros canales. Ni mucho menos. Sino que desde la Arqueología debemos ser conscientes de las implicaciones políticas de nuestro ejercicio, más aún en un lugar con las connotaciones simbólicas que tiene Amaiur.

Como muestra de esa repercusión de la investigación arqueológica en la política del presente, debemos decir que el Gobierno de Navarra, a lo largo de las diferentes legislaturas de la conservadora UPN, no ha enviado representación institucional de ningún tipo a las excavaciones que se han hecho año tras año. En cambio, tras el cambio de gobierno de 2015, la propia presidenta de la Comunidad Foral, Uxue Barkos (de *Geroa Bai*), visitó el yacimiento. La prensa siguió con atención la visita y el hallazgo de la espada fue visto como símbolo material inequívoco de resistencia (Intxusta 2015).



Figura 6: Vista aérea del yacimiento musealizado de Amaiur (izda.) (fuente: [Sociedad de Ciencias Aranzadi](#)) y visita de la presidenta del Gobierno de Navarra, Uxue Barkos, al yacimiento en 2015 (dcha.) (fuente: [Gobierno de Navarra](#))

7. Dibujando la frontera: la patrimonialización de los castillos de *Nabarra*

Como hemos dicho, en 2012 se pusieron en marcha una serie de actos conmemorativos con la Conquista de 1512 como eje central. La izquierda *abertzale* se mostró especialmente activa en este sentido, ya que era una gran oportunidad de revitalizar la idea de independencia estatal de *viejo reino* como medio para la reivindicación de la soberanía histórica del pueblo vasco. Además, los hechos de 1512, la conquista “castellano-aragonesa” de Navarra,

abrían un campo ideal para la dialéctica de la confrontación España – Euskal Herria (Del Molino 2010)¹⁰. Pero, recordemos que la izquierda independentista vasca es toda una cultura política, compleja y variada en cuanto a agentes y agrupaciones que adscriben a ella. El peso de la conmemoración de 1512 no cayó exclusivamente en *Nabarralde*, sino que toda una pléyade de asociaciones, muchas de ellas aún en activo, realizaron todo tipo de actos a lo

¹⁰ Aunque tal vez haya que recordar que una gran parte del contingente militar castellano que invadió Navarra estaba compuesto por tropas alavesas, vizcaínas y guipuzcoanas (Diago 2007; Ruiz Vidondo 2012).

largo y ancho de la “Navarra Entera”. A modo de ejemplo, citamos asociaciones como el *Comité de Soberanía de Navarra*, el grupo *Nabarrako Herritarren Ekhimena* (“Voluntad de Ciudadanos de Nabarra”), la *Fundación Orreaga*, el grupo *Noaingo Bataila Gogoan* (de “memoria histórica” sobre la Batalla de Noain de 1521), la asociación *Navarrate* (que defiende la “nabarridad” de Álava), y otras muchas más.

Ese mismo año, el “Documento 1512-2012”, promovido por la asociación *1512-2012 Nafarroa Bizirik* (“1512-2012 Navarra Viva”), declaraba que la “*historia nos enseña que fuimos independientes, y que dejamos de serlo, no por la voluntad de nuestros antepasados, sino por las conquistas españolas y las ambiciones francesas*”, y que, además, “*afrontamos la recuperación de la memoria histórica como un paso hacia nuestra libertad y en defensa de nuestros derechos*”¹¹. A este documento se adhirieron asociaciones y agentes sociales de todo tipo, además de particulares y ayuntamientos. Y respecto a estos últimos, esta asociación ofreció una serie de documentos para que los consistorios promulgasen mociones de apoyo a este documento y a los actos de conmemoración por el quinto centenario. Más de un centenar de municipios se adhirieron a este documento, y de esta forma, en una “nación sin estado”, el trabajo en red de ayuntamientos permitió el fortalecimiento de una unión territorial *imaginada*, por encima de las divisiones administrativas, tal y como se ha hecho con otras iniciativas soberanistas.

Pero uno de los proyectos que más éxito parece haber tenido por parte de la asociación *1512-2012 Nafarroa Bizirik* y que es una verdadera propuesta de gestión del patrimonio es el

de los “Amojonamientos de castillos”. Como bien explican en su página web, los antiguos castillos de Navarra son percibidos como “hitos individualizados”. De esta forma, mediante la señalización de éstos, se busca, por un lado, “señalar el emplazamiento de los castillos navarros para garantizar su respeto y conservación”, y por otro lado, “recuperar la memoria histórica del Reino de Navarra, en este caso a través de su viejo sistema de defensa”. Esta asociación ha diseñado un modelo único de hito, “con las debidas garantías de perdurabilidad y estética”, que asegura la materialización de un discurso histórico aglutinador para todas las construcciones medievales de carácter militar del *viejo reino*. La obra de referencia para la consecución de este proyecto es la colección de cuatro volúmenes titulada *Navarra: Castillos que defendieron el reino*, del arqueólogo Iñaki Sagredo (2006, 2007a, 2007b y 2009). La colocación de los hitos explicativos en cada castillo por parte de la asociación se realiza con el apoyo del ayuntamiento del lugar y dentro una jornada festiva llamada “Día del Castillo de...”. De esta forma, se establece una “plantilla conmemorativa”, con un modelo de señal, un modelo de memorial y un modelo de discurso, al que se pueden adscribir ayuntamientos y concejos. La uniformidad o unidad de discurso es indispensable para asegurar la aglutinación de los castillos navarros bajo un único discurso nacional, de “recuperación” de memoria histórica y de reivindicación soberanista.

Esta noción de “recuperación” es esencial en esta labor de los amojonamientos de castillos. Y es que, se hace hincapié en la idea de que la orden del cardenal Cisneros, por la que se destruyeron estos enclaves tras la Conquista, no sólo suponía la desactivación militar de un “peligro estratégico”, sino que contribuía a la anulación del “recuerdo de la independencia del Reino” (Sagredo 2006). Hay que destacar que la obra de documentación y catalogación de en-

¹¹ “Documento 1512-2012”, extraído de la página web: <http://www.1512-2012.com/> (consulta: 12/04/2016).

claves defensivos emprendida por Iñaki Sagredo es espectacular: además de planos, croquis, dibujos y documentos de archivo, hay una gran cantidad de fotografías aéreas sacadas en varios vuelos “de reconocimiento”. Se trata de una obra que ha tenido cierto eco en la sociedad vasca y que además subraya ese componente de aventura de la Arqueología que tan arraigado está popularmente. Pero, por encima de todo, es un trabajo en el que los enclaves fortificados medievales se presentan como el testimonio material de una independencia perdida que debe ser recuperada. El propio hecho de documentar y aglutinar todos estos castillos bajo un mismo discurso, forma parte de ese proyecto de “recuperación nacional”.

Cuando la asociación *1512-2012 Nafarroa Bizirik* pone en marcha un “Día del Castillo de...” en un municipio dado, se celebra una jornada festiva, con folclore vasco y discursos en favor de la soberanía nacional. Estos amojonamientos festivos ya se han celebrado en más de un treintena de municipios de la vieja Vasconia (Álava/Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Navarra e Iparralde). Con estos actos se ensalza la territorialidad del Reino de Navarra mediante la mitificación de la “frontera”, esto es, de aquellos enclaves que hacían frente a las amenazas “externas” (las Coronas de Castilla y Aragón, sobre todo).



Figura 7: Hito explicativo en el castillo de Irulegi (izda.) y “Día del Castillo de Uharte” (dcha.), dentro de la iniciativa de “Amojonamientos de castillos” por parte de *1512-2012 Nafarroa Bizirik* (fuente: 1512-2012.com).

Sin embargo, ¿qué hay de las tensiones internas? ¿Qué hay de las dinámicas señoriales de control social y territorial? En esta dialéctica de la confrontación nacional trasladada a la Edad Media, se nos presenta una visión verdaderamente interclasista, en la que el agente externo, el *Otro*, siempre está fuera¹². Esta imagen

edulcorada e idealizada de un estado independiente, perdido, recuperable y que vivía en armonía hasta su invasión, ha sido uno de los iconos que mejor lleva funcionando en los últimos años. Ello, a pesar de que la izquierda *abertzale* tiene como una de sus bases ideológicas la existencia de una histórica lucha de clases, bajo parámetros teóricos marxistas (Díaz Alonso 2012).

Sin embargo, en el discurso *nabarrista* se obvian teorías como la del paso de “Reino de Pamplona” a “Reino de Navarra” elaborada por

¹² Cuando, paradójicamente, ya hemos señalado la división identitaria existente dentro de la sociedad navarra en cuanto a qué es *ser de Navarra* o qué es *lo navarro*.

el medievalista Martín Duque (2002), por la que el término *Navarrus* derivaría de la voz vasca *nabar* (“reja de arado”) y que sería equivalente a *arator* (“campesino”). De esta forma, *ser de Navarra* tendría una implicación de categoría social y no étnica, opuesta a *Pampilonensis* (“de Pamplona”) que haría referencia al estamento nobiliario que ocupaba territorios y controlaba precisamente esa población campesina dentro de unos parámetros feudales. Cuando el rey Sancho VI cambió la denominación de “Reino de Pamplona” por el de “Reino de Navarra”, en teoría, habría anulado (o difuminado) esa diferencia de rango en la población bajo su mando (Zabaltza 2013). De esta forma, se prioriza la visión nacional sobre la social, en todo un ejercicio de *invención de la tradición* (Hobsbawm 2002 [1983]) materializado en actos como los festejos de amojonamientos de castillos.

Este tipo de gestión del patrimonio arqueológico en términos nacionalizadores y con to-

ques de militarismo y dialéctica de frontera nos remiten a un modelo que ya tuvo su expresión legislativa en pleno Régimen de Franco. Y es que el decreto de 22 de abril de 1949 establecía una declaración genérica de protección a todos los castillos y enclaves defensivos de España. Las razones eran obvias. Estos elementos patrimoniales “aparte de su extraordinario valor pintoresco, son evocación de la historia de nuestra Patria en sus épocas más gloriosas” y “deben ser objeto de la solicitud del nuevo Estado, tan celoso en la defensa de los valores espirituales de nuestra raza” (BOE N° 125, de 5 de mayo de 1949). Esta norma, aún vigente, es uno de los mayores exponentes de la gestión patrimonial franquista en favor de una política de exaltación nacional. Curiosamente, en la misma línea de lo que encontramos en el *nabarrismo* y su idea de gestión patrimonial de cara a la “recuperación” de la memoria del *viejo reino*.

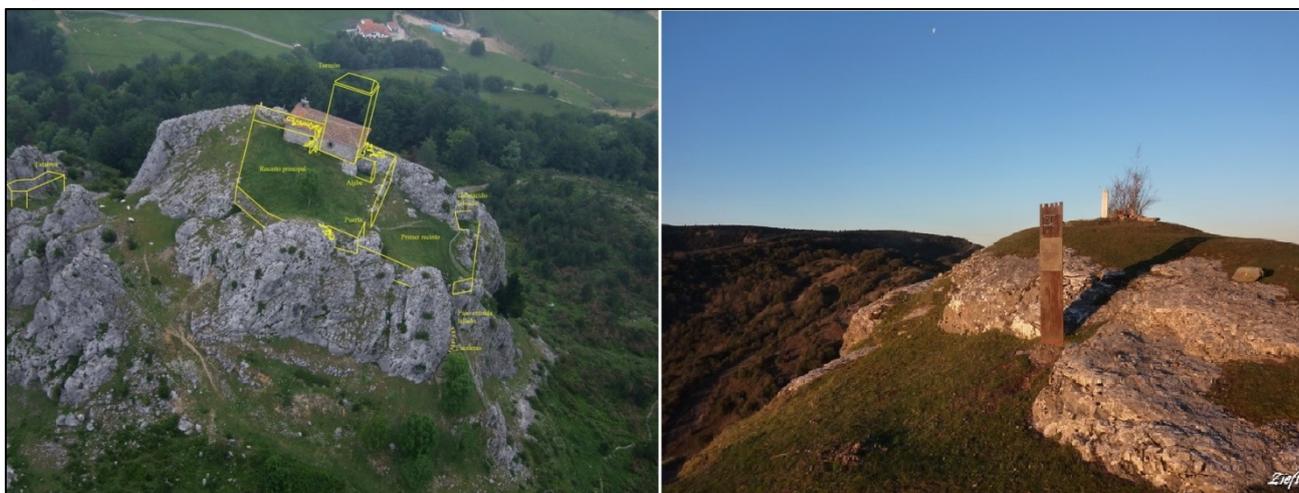


Figura 8: Castillo de Atxorrotz (izda.) (fuente: [diariovasco](#)) y estela conmemorativa de 1512-2012 Nafarroa Bizirik en el yacimiento del Castillo de Zaitegi (dcha.) (fuente: [mendiak.net](#))

8. El nabarrismo como cultura política diferenciada y la construcción de referentes propios

Pero, además de grandes proyectos científicos en los que de algún modo u otro se ha implicado esa visión territorial y nacional del pa-

sado del Reino de Navarra, la pléyade de asociaciones *nabarristas* ha mostrado su interés por la Arqueología mediante otros cauces, socialmente menos “aceptables”. El ejemplo más polémico y llamativo de cuantos hemos podido observar recientemente lo encontramos en la entrega del premio “Urteko Nafarra – Nabarro

del Año” 2015 al célebre arqueólogo Eliseo Gil Zubillaga, antiguo director del proyecto arqueológico (también célebre) de Iruña-Veleia (Iruña-Oka, Álava/Araba), así como a sus compañeros de la empresa *Lurmen S.L.* La entrega la realizaba la asociación vitoriana *Martin Ttipia Kultur Elkarte*, un colectivo claramente identificado con la causa de la “recuperación” (una vez más) de la memoria histórica de la “navaridad” de la provincia alavesa¹³.

El *affaire* de Iruña-Veleia, una cuestión que lleva judicializada más de siete años y que se inició con la presunta falsificación de cientos de ostracas, es uno de los mayores escándalos en la historia de la arqueología vasca (Santos Yanguas 2014) y una de las polémicas que más ríos de tinta y opinión pública ha generado. Desde emisiones de televisión específicas sobre la cuestión¹⁴, hasta publicaciones en diferentes soportes y formatos (Elkin 2009), pasando por proyectos artísticos¹⁵. Y en este contexto de descrédito de la práctica arqueológica en general y de un yacimiento en particular, la asociación *Martin Ttipia* premió hace unos meses a Eliseo Gil (o “Galileo Gil”, como lo llaman sus organizaciones de apoyo) porque su labor ha aportado “una información preciosa sobre el pasado de nuestra lengua –el euskera–, el latín de la época, la cristianización de nuestro pueblo, o su relación con el resto de regiones del

caleidoscópico Imperio Romano”¹⁶. El acto de entrega del premio tuvo lugar el pasado mes de diciembre de 2015 en Vitoria-Gasteiz y contó con el apoyo de un partido político que es en el que nos centraremos para acabar: *Libertad Navarra – Libertate Nafarra*.

Y es que, en ocasiones, parece que el revisionismo *nabarrista* percibe demasiado escueta la visión territorial de la izquierda *abertzale* y así es como en 2014, tras tres años de ejercicio institucional de la nuevamente legalizada izquierda soberanista (con las coaliciones de *Bildu*, *Amaiur* y *EH Bildu*), un grupo de personas formó el partido *Libertad Navarra – Libertate Nafarra*, cuyo ámbito de actuación es la “Navarra Entera” a la que hemos aludido en varias ocasiones. Sus resultados electorales han sido modestos, pero debemos resaltar que no parece tratarse de un movimiento exclusivamente limitable a la izquierda *abertzale*, sino que “va más allá”. Podría decirse que es la materialización electoral del *nabarrismo*, que si bien estos últimos años ha sido una de las banderas del independentismo vasco, ahora suelta amarras y se presenta como una cultura política propia. Ya casi no se habla de *lo vasco*, sino que se presenta *lo navarro* como demiurgo, principio y fin, estructura estructurante de una identidad nacional que, ahora sí, reclama el territorio de la legendaria *Vasconia* de Krutwig, no ya como un sueño utópico, sino como una reivindicación central del programa.

Finalmente, no deja de llamar la atención que todo el material historiográfico y de revisión histórica y arqueológica que ha construido el *nabarrismo* en los últimos años es ahora uti-

¹³ Información extraída de la página web de *Martin Ttipia Kultur Elkarte*: <https://martinttipia.com/> (consulta: 12/04/2016).

¹⁴ Vídeo del debate sobre Iruña-Veleia en el proyecto televisivo *KontraPrograma*: <http://www.kontraprograma.com/?lang=es&op=2&show=12> (consulta: 12/04/2016).

¹⁵ Proyecto artístico “Nire ama Roman hil da” de Iratxe Jaio y Klaas van Gorkum: <http://paralleports.org/project/nire-ama-roman-hil-da-my-mother-died-in-rome> (consulta: 13/04/2016).

¹⁶ Extraído de la página web de la asociación *Martin Ttipia* y su entrada sobre el “Nabarro del Año 2015”: <https://martinttipia.com/2015/12/05/urteko-nafarra-saria-2015/#more-1284> (consulta: 12/04/2016).

lizado como archivo por parte de una iniciativa cuanto menos pintoresca como lo es *Libertad Navarra*. Resulta aún más insólita esta “escisión” del *nabarrismo* más puro respecto al nacionalismo vasco, cuando desde una perspectiva electoral, en 2015, la Comunidad Foral de Navarra vivió un cambio de gobierno y está inmersa en una política oficial que mira mucho más hacia *lo vasco*, el principio de autodeterminación nacional y que incluso asimila algunas de las reivindicaciones *nabarristas*. Pues bien, con los enclaves de frontera, los amojonamientos de castillos, las celebraciones patrióticas, y finalmente, la defensa de la autenticidad milenaria de los hallazgos de Iruña-Veleia, el panorama que se dibuja es bastante más complicado que el de una simple “intrusión nacionalista” en el ejercicio arqueológico.

9. Conclusiones: nacionalismo(s) y gestión del bien común histórico

En estas últimas líneas, nos disponemos a sintetizar algunas de las reflexiones finales que surgen de este *mare magnum* de “gestión del pasado” por parte del nacionalismo vasco y/o *nabarrismo*.

Para empezar, tal y como hemos subrayado al inicio del texto, la Arqueología es una ciencia aplicada en el presente que construye el pasado. Uno de sus productos es aquel que definimos como “patrimonio”, el “bien común histórico”, en definitiva, una visión materializada del pasado. Hemos visto cómo asociaciones que reivindican el Reino de Navarra como referente para la construcción nacional vasca se han puesto manos a la obra a la hora de establecer una gestión del patrimonio con una visión muy concreta. Castillos y otros enclaves fortificados del *viejo reino* son los estructurantes materiales de un discurso que refuerza la dialéctica del enfrentamiento nacional, aun retro trayéndose a

un pretérito cuanto menos *prenacional*. Se trata de una gestión del patrimonio arqueológico puesta en marcha por parte de un proyecto nacionalizador que carece de Estado, y que por eso mismo, recurre a otros mecanismos de socialización y saber-poder.

Cuando una asociación como *1512-2012 Nafarroa Bizirik* recurre al trabajo en red con ayuntamientos, lo hace porque su visión política no concuerda con la de la política oficial del gobierno autonómico, que es quien tiene el verdadero poder en la toma de decisiones sobre el patrimonio. Pero este hecho, el tener que recurrir al trabajo municipio a municipio, aldea a aldea, concejo a concejo, tiene una dimensión de la que podemos aprender algo: se trata de un modelo de gestión que se granjea fácilmente un gran apoyo social, porque se apoya en la colectividad como su razón de ser, si bien sus motivaciones y sus formas de hacer también pecan de tener dinámicas jerárquicas y verticales. Como prueba de ello, ya hemos visto cómo en los amojonamientos de castillos, los municipios se “adscriben” a una plantilla de gestión patrimonial dada.

Sin embargo, no podemos dejar de olvidar que ésta es una de las “virtudes” de la visión nacionalista en un campo determinado. La “nación” es una invención contemporánea que construye alteridad, ya que para empezar construye un *Otro* del que distinguirse, pero al mismo tiempo, actúa como aglutinante de una comunidad. Toda una serie de eventos, actos populares, símbolos, mitos y ritos refuerzan la cohesión del grupo y lo hacen, precisamente, en un momento histórico, el de *esta* globalización y *este* “capitalismo en/de crisis”, que tanto nos separa e individualiza. A veces, el programa nacionalista puede incluir otra serie de reivindicaciones políticas que se derivan del feminismo, el socialismo o incluso el ecologismo (Laclau 2000). Aunque, de la misma manera, el nacio-

nalismo ha sido el mayor interesado en crear continuidades ficticias entre pasado y presente para así naturalizar el propio concepto de “nación” o “patria”.

El programa nacionalista tradicionalmente ha servido a las élites y a la legitimación del orden establecido, y eso ha sido notable también en el País Vasco (Ruzafa 2015), y por eso debe ser deconstruido por parte de las ciencias sociales – de la misma manera que otras categorías hegemónicas además de la “nación”, como el “género”, la “clase”, la “etnia”, la “orientación sexual”, etc. Esa es una de nuestras obligaciones éticas y políticas. Al mismo tiempo, la Arqueología, como ciencia social y epistemología para la creación de conocimiento colectivo, debe tener una conciencia política en favor de unos principios básicos de participación social y convivencia democrática. Esta misión de nuestra disciplina, decididamente política y crítica, no se conseguirá recurriendo a la separación entre Academia y sociedad.

Hay autoras y autores de universidades y centros de investigación que parecen lamentarse de que visiones nacionalistas del pasado tengan tanto predicamento en la sociedad. En estos casos, parece que se recurre al cierre de filas en torno a un positivismo elitista y exclusivo: lo que hacemos en nuestra torre de marfil es Historia, porque es científica y, con una metodología exacta y limpia, que supera esas “supersticiones ahistóricas” que componen la “memoria” social. Este discurso, que nos remite a una especie de nostalgia e idealización de la Ilustración, tiene mucha fuerza, por ejemplo, entre quienes deconstruyen de forma crítica las “manipulaciones nacionalistas” del pasado (Rivera 2004; Molina y Pérez 2015). Y en ocasiones, se cae en el peor error: deconstruir *un* nacionalismo, para así contribuir a la legitimación y naturalización de *otro* nacionalismo (Juaristi 1987). En este último caso, subrayamos una vez

más cómo el poder político en Navarra ha privilegiado durante varios años una visión más próxima al nacionalismo estatal pero bajo la bandera foralista y regionalista y como dique de contención frente al nacionalismo vasco. El gobierno navarro ha sido decididamente “confesional” en favor del orden foral como garante de la unidad española, mientras decía luchar contra *el* nacionalismo –el vasco, claro está (Izu 2001).

En cualquier caso, cuanto más nos repleguemos hacia nuestros propios prejuicios, más nos alejaremos de esa sociedad a la que parece que pretendemos “ilustrar”. En ese sentido, los modelos de gestión del patrimonio que hemos visto aquí, si bien se basan en concepciones “ahistóricas” y nacionalizadoras del bien común arqueológico, se sumergen en el trabajo en sociedad y consiguen altos grados de aceptación colectiva. Podríamos explicar este hecho menospreciando los procesos de construcción de memoria histórica y apelando a la facilidad con la que la gente puede ser manipulada por el mejor postor. Pero, ¿por qué no resaltar el hecho de que esos espacios de sed de conocimiento por parte de la sociedad los llena el “mejor postor” porque la Academia no llega (o no quiere llegar) allí? Cuando la cultura científica no se implica y no participa de un modelo de gestión multivocal, participativo y crítico (Ayán 2014b), el vacío dejado puede ser el caldo de cultivo ideal para la manipulación (de una) política concreta, e incluso, para la proliferación de dudosos “saberes” de pseudociencia y especulación interesada (González Ruibal 2012) –tal y como hemos visto cuando hemos mencionado el *affaire* Iruña-Veleia y su aprovechamiento por parte de un sector del *nabarrismo*.

Estos son proyectos *fallidos* de construcción histórica y lo son porque en verdad no cumplen con lo que predicán: en la justificación que ha-

cen de diferentes categorías “naturales” del presente, como la *nación*, a través de una idealizada continuidad en el tiempo, en realidad, se muestran “ahistóricos”. Y ahí tenemos mucho trabajo que hacer. Ahí podemos ser una verdadera Arqueología crítica y política (Fernández Martínez 2006; Falquina *et al.* 2006) que revele la contextualización del discurso (Tilley 1989) y que deconstruya las prácticas de construcción

nacional para así revelar los fundamentos de opresión/represión, alteridad, dialéctica de confrontación e interseccionalidad que pueden albergar (Meskell 2002). Pero, al mismo tiempo, no pequemos de soberbia y reflexionemos de forma crítica acerca de qué podemos aprender de estas políticas de historia, memoria e identidad, aquí y ahora, incluso en la “Navarra” del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Adot, A. (2013): “Navarra: de reino a provincia. La ley de Fueros de Navarra o Ley Paccionada, de 16 de agosto de 1841”, *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 30: 239-249.
- Alonso, P. y González D. (2013): “Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVIII, 2: 305-330.
- Anderson, B. (2000) [1983]: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Augé, M. (2014): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Ayán Vila, X. (2014a): “El Patrimonio de los vencidos: arqueología en comunidades subalternas”, *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 19: 109-142.
- Ayán Vila, X. (2014b): “El capital social del patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales”. En Vives-Ferrándiz, J. y Ferrer, C. (eds.): *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo (III Jornadas de debate del Museo de Prehistoria de València)*, Museu de Prehistòria de València – Diputació de València, València: 139-176.
- Ayán Vila, X. (2015): *Altamira vista por los españoles*, JAS Arqueología, Madrid.
- Ayán, X.; Gago, M. (2012): *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*, 2.0 Editora, Ames.
- Azcona, J. M. y Gortari, J. (2001): *Navarra y el nacionalismo vasco: Ensayo histórico-político sobre las señas de identidad del Viejo Reino*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Baraibar, A. (2012): “Bandera y escudo de Navarra”. En De Pablo, S.; Casquete, J. M.; Mees, L. y De la Granja, J. L. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid: 177-186.
- Barreiro, D. (2013): *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada*, Bellaterra, Barcelona.

- BOE (1949): Decreto de 22 de abril de 1949 sobre protección de los castillos españoles (BOE nº 125 de 5 de mayo de 1949).
- Casanova Alonso, I. (2008): *ETA (1958-2008): medio siglo de historia*, Txalaparta, Tafalla.
- Casquete, J. M. (2011): “Símbolos en movimiento: calendario y vampirismo simbólico en el nacionalismo vasco radical”. Funes, M. J. (ed.): *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid: 199-222.
- Casquete, J. M. (2012): “Gudari Eguna”. En De Pablo, S.; Casquete, J. M.; Mees, L. y De la Granja, J. L. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid: 430-443.
- Casquete, J. M. y De la Granja, J. L. (2012): “Ikurriña”. En De Pablo, S.; Casquete, J. M.; Mees, L. y De la Granja, J. L. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid: 508-531.
- Corcuera, J. (2015): “Los derechos históricos. ¿Un instrumento para la desarticulación de la nación española?”. En Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid: 159-180.
- De Pablo, S. (2012): “¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas”, *Memoria y Civilización*, 15: 267-284.
- De Pablo, S. (2015): *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- De Pablo, S. y Mees, L. (2005): *El péndulo patriótico: historia del Partido Nacionalista Vasco*, Crítica, Madrid.
- Del Molino, R. (2010): “En torno a la memoria colectiva nacional. El abuso del pretérito por el nacionalismo radical vasco”, *Comunicación y Ciudadanía*, 4: 6-17.
- Diago, M. (2007): “Las regiones castellanas fronterizas con Navarra ante la conquista del reino en 1512”, *Príncipe de Viana*, 68: 917-946.
- Díaz-Andreu, M. (2004): “Nacionalismo y arqueología: el contexto político y nuestra disciplina”, *Eres: Arqueología/Bioantropología*, 12: 143-168.
- Díaz-Andreu, M. y Champion, T. (eds.) (1996): *Nationalism and archaeology in Europe*, UCL Press, Londres.
- Díaz Alonso, D. (2012): “Rojos y abertzales: La metamorfosis de las izquierdas vascas en la transición”. En Navajas, C. e Iturriaga, D. (coords.): *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño: 291-300.
- Elkin, M. (2009): “The Veleia Affair”, *Archaeology: a publication of the Archaeological Institute of America*, 62(5) (disponible en: <http://archive.archaeology.org/0909/insider/index.html>. Consulta: 11/04/2016).
- Falquina, A.; Marín, C. y Rolland, J. [Grupo Arqueológico *Tierra de Nadie*] (2006): “Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante”, *Arqueoweb* 8(1): 48.
- Fanon, F. (2007) [1961]: *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

- Fernández Martínez, V. M. (2006): *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica, Barcelona.
- Floristán, A. (coord.) (2012a): *1512: Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Ariel, Barcelona.
- Floristán, A. (2012b): “Presentación”. En Floristán, A. (coord.): *1512: Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Ariel, Barcelona: 7-17.
- García-Sanz, A. (2015): “Navarra. Entre madre de Euskalerría y «nuestro Ulster»”. En Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid: 29-55.
- García Sánchez, J. (2009): “El uso político de objetos arqueológicos: las estelas gigantes de Cantabria”, *Saldvie*, 9: 249-263.
- Giblin, J. (2015): “Archaeological ethics and violence in post-genocide Rwanda”. En González Ruibal, A. y Moshenska, G. (eds.): *Ethics and the archaeology of violence*, Routledge, Nueva York-Londres: 33-49.
- González Ruibal, A. (2008): “Time to destroy. An archaeology of the supermodernity”, *Current Anthropology*, 49(2): 247-279.
- González Ruibal, A. (2012): “Hacia otra arqueología: diez propuestas”, *Complutum*, 23(2): 103-116.
- Greenberg, R. (2015): “Ethics in action: a viewpoint from Israel/Palestine”. En González-Ruibal, A. y Moshenska, G. (eds.): *Ethics and the archaeology of violence*, Routledge, Nueva York-Londres: 19-32.
- Hernando, A. (2003): *Arqueología de la identidad*, Akal, Barcelona.
- Hernando, A. (2015): “¿Por qué la arqueología oculta la importancia de la comunidad?”, *Trabajos de prehistoria*, 72 (1): 22-40.
- Hobsbawm, E. (2002) [1983]: “Introducción: la invención de la tradición”. En Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.): *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona: 7-21.
- Hobsbawm, E. (2012) [1991]: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- Hutchinson, J. y Smith, A. D. (eds.) (1994): *Nationalism*, Oxford University Press, Oxford.
- Intxusta, A. (2015): “La espada que Amaiur tuvo oculta 500 años”, *Gara* (11/08/2015).
- Iriarte, I. (2012a): “Amaiur”. En De Pablo, S.; Casquete, J. M.; Mees, L. y De la Granja, J. L. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid: 107-117.
- Iriarte, I. (2012b): “Arrano Beltza”. En De Pablo, S.; Casquete, J. M.; Mees, L. y De la Granja, J. L. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid: 155-164.
- Izu Belloso, M. J. (2001): *Navarra como problema. Nación y nacionalismo en Navarra*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Jimeno Jurío, J. M. (2004): *Amaiur, símbolo de Navarra: la guerra de 1512-1522 y su repercusión sobre los territorios de la Corona de Navarra*, Pamiela, Pamplona-Iruñea.
- Juaristi, J. (1987): *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid.

- Kohl, P. L.; Fawcett, C. (eds.) (1995): *Nationalism, politics and the practice of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Krutwig, F. (1963): *Vasconia: Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Norbait, Buenos Aires.
- Laclau, E. (2000): “identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”. En Butler, J.; Laclau, E. y Žižek, S.: *Contingencia, hegemonía y universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.: 49-93.
- Lamo de Espinosa, E.; González García, J. M. y Torres Alberó, C. (1994): *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Alianza, Madrid.
- Larraza, M. M. y Baraibar, A. (2013): “La bandera de Navarra (1910-1937). Un símbolo plural”, *Historia contemporánea*, 47: 493-526.
- Luengo, F. (2015): “Los símbolos del País Vasco: ¿con cuáles nos quedamos?”. En Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid: 57-80.
- Martín Duque, A. J. (2002): “Del reino de Pamplona al reino de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 227: 841-850.
- Martínez Díaz, B. (2002): “Veinte años de arqueología en el Estado de las Autonomías”. In Quero Castro, S.; Pérez Navarro, A. (coords.): *Historiografía de la arqueología española. Las instituciones*, Ayuntamiento de Madrid – Museo de San Isidro, Madrid, 223-247.
- Mascuch, M. (2005): “El ego-documento: entre la escritura y la oralidad”, *Cultura escrita y sociedad*, 1: 101-103.
- Meskill, L. (2002): “The intersections of identity and politics in Archaeology”, *Annual Review of Anthropology*, 31: 279-301.
- Molina, F. (2013): “*Intersección de procesos nacionales: Nacionalización y violencia política en el País Vasco, 1937-1978*”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 35: 63-87.
- Molina, F. y Pérez, J. A. (2015): “La insoportable levedad de la nación en la historia vasca”. En Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid: 15-28.
- Montero, M. (2005): “La historia y el nacionalismo. La visión del pasado en el Partido Nacionalista Vasco, 1976-2005”, *Historia Contemporánea*, 30: 247-276.
- Olábarri, I. (1992): “La controversia en torno a la Ley de Modificación de Fueros (“Ley Paccionada”) de 16 de agosto de 1841”, *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, 19: 33-60.
- Pérez Pérez, J. A. (2013): “Historia (y memoria) del antifranquismo en el País Vasco”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 35: 41-62.
- Pérez Pérez, J. A. y López Romo, R. (2015): “La memoria histórica del Franquismo y la Transición: Un eterno presente”. En Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid: 225-263.
- Puyal, M. (2012): “Castillo de Zaitegi (Letona)”, *Arkeoikuska*, 11: 197-202.
- Rivera, A. (2004): “Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (acerca de los mitos de la historia contemporánea vasca)”, *El Valor de la palabra – Hitzaren balioa*, 4: 41-72.

- Ruiz Vidondo, J. M. (2012): *Aspectos militares de la anexión de Navarra (1512-1521): “aportación de la provincia de Guipúzcoa, el señorío de Vizcaya y las Hermandades de Álava a la conquista de Navarra”*, Evidencia, Mutilva Baja (Navarra).
- Ruzafa, R. (2015): “La última etapa foral. Un país sin historia social ni gente corriente”. En Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid: 133-158.
- Sagredo, I. (2006): *Navarra: Castillos que defendieron el Reino. 1.- De Laguardia a Foix, y del Moncayo al Goierri*, Pamiela, Pamplona-Iruñea.
- Sagredo, I. (2007a): *Navarra: Castillos que defendieron el Reino. 2.- Los castillos de Sancho III, el Mayor en Alto Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Pamiela, Pamplona-Iruñea.
- Sagredo, I. (2007b): *Navarra: Castillos que defendieron el Reino. 3.- La Navarra occidental, la frontera del mar. Álava, Bizkaia, el Duranguesado, Gipuzkoa*, Pamiela, Pamplona-Iruñea.
- Sagredo, I. (2009): *Navarra: Castillos que defendieron el Reino. 4.- El Reino de Pamplona (810-1173): La Rioja, La Rioja, La Bureba, Cantabria*, Pamiela, Pamplona-Iruñea.
- Sánchez Prieto, J. M. (2012): “Prácticas discursivas y construcción política. Debates en torno a la conquista e integración de Navarra en España durante los siglos XIX y XX”. En Floristán, A. (coord.): *1512: Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Ariel, Barcelona: 63-86.
- Sánchez Prieto J. M. y Nieva Zardoya, J. L. (2004): *Navarra: memoria, política, identidad*, Pamiela, Iruñea.
- Santos Yanguas, J. (2014): “Los «hallazgos singulares» de Iruña-Veleia: de la ilusión al fiasco”. En Marco, F.; Pina, F. y Remesal, J. (coords.): *Fraude, mentiras y engaños en el mundo antiguo*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona: 295-308.
- Senper, N. y Sagredo, I. (2011): “Castillo de Atxorrotz (antes denominado Aitzorrotz)”, *Arkeoikuska*, 10: 353-364.
- Shanks, M. (2008): “Arqueología pública”. En Renfrew, C. y Bahn, P. (eds.): *Arqueología: conceptos clave*, Akal, Madrid: 123-129.
- Smith, L. (2006): *Uses of Heritage*, Routledge, Londres.
- Sorauren, M. (1999): *Navarra, el Estado Vasco*, Pamiela, Pamplona-Iruñea.
- Tilley, C. (1989): “Archaeology as socio-political action in the present”. En Pinsky, V. y Wyllie, A. (eds.): *Critical traditions in contemporary archaeology. Essays in the philosophy, history and socio-politics of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge: 104-116.
- Tortosa, V. (coord.) (2009): *Mercado y consumo de ideas: de industria a negocio cultural*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Ugarte, J. (1998): *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Ugarte, J. (2004): “Gibraltar vaticanista y Nueva Covadonga”, *Cuadernos de Alzate: revista vasca de la cultura y las ideas*, 31: 215-258.

Urzainqui, T. (1998): *La Navarra marítima*, Pamplona, Pamplona-Iruñea.

Vallespí, E. (2001): “Reconocimiento arqueológico del Bajo Aragón en el siglo XIX y primer tercio del XX: evocación de sus protagonistas”, *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 10: 57-73.

Wallerstein, I. y Balibar, E. (1991): *Raza, Nación y Clase*, IEPALA, Madrid.

Yanguas y Miranda, J. (1832): *Historia compendiada del Reino de Navarra*, Donostia-San Sebastián.

Zabaltza, X. (2007): *Gu, nafarrok*, Alberdania, Irun [disponible en castellano: Zabaltza, X. (2009): *Nosotros, los navarros*, Alberdania, Irun].

Zabaltza, X. (2013): “De la *lingua navarrorum* al Estado Vasco”, *Historia contemporánea*, 47: 471-492.